



EL TORO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 20 de Marzo de 1876.—NUM. 46.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

A NUESTROS LECTORES.

Ya estamos aquí otra vez.

Sí, señor, EL TORO, con su cuadrilla completa se presenta al público, y despues de hacerle el correspondiente saludo, marcha á ocupar su puesto, decidido á cumplir con las exigencias que sus favorecedores demandan, y con las no menos imprescindibles del arte taurómico á que se consagra.

¿Preguntan Vds. que cuáles son nuestros propósitos para la próxima temporada?

Pues los mismos que tuvimos y realizamos en la anterior.

Primero, ser imparciales.

Segundo, ser justos en la critica.

Y tercero, agradecer al público.

Esto lo ha cumplido siempre EL TORO, y esto mismo hará en el presente año, y en los sucesivos, hasta que muramos de viejos, cosa que sucederá más tarde de lo que Vds. piensen; porque estamos decididos, y este propósito lo cumpliremos también, á vivir mucho tiempo, si Dios no dispone otra cosa.

¿Hay un diestro que olvida ó ignora sus deberes? Pues seguro está de que EL TORO le dirá todas las verdades del barquero; en buena forma, eso sí, porque la educacion no hace daño á na-

die, pero se las dirá sin temores ni vacilaciones.

¿Hay otro que trabaja con lucidez y buen deseo? Pues no le faltarán elogios que le alienten y lisongeen en nuestras columnas.

¿Se desmanda la empresa? Lo censuraremos.

¿Se desmanda el público? Nos oirá tambien, aunque se enfade.

Y que sabemos y estamos acostumbrados á hacer esto no hay para qué demostrarlo ahora.

Todos los números de nuestra publicacion lo dicen á quienes quieran pasar por ellos la vista, y el favor que el público, amante siempre de la justicia, nos ha dispensado, es una visible confirmacion de lo que aseveramos.

En este último punto, cuantas palabras empleásemos para manifestar nuestra gratitud, serian insuficientes y darian una ligera idea nada más, del profundo reconocimiento que hacia nuestros lectores tenemos en estos instantes.

Pero gratitud obliga más que nada, y si las palabras nos faltan para expresar lo que sentimos, procuraremos que nos sobren hechos, con lo que el público ganará más seguramente, y nosotros habremos correspondido mejor á su benevolencia.

Estamos, pues, obligados á perfeccionar nuestro trabajo, á dar al periódico toda la amenidad posible dentro de nuestras escasas inteligencias, y á procurar que nada de cuanto relativo á fies-

tas taurinas se haga ó se publique falte en nuestras columnas.

Para conseguir esto hemos aumentado los corresponsales, que nos darán extensa noticia é inteligente reseña de las fiestas taurinas que en sus respectivas localidades se celebren.

Respecto de las revistas de Madrid, seguirán siendo como hasta aquí las más completas que vean la luz pública, sin que en ellas se omita el más insignificante incidente de los que en la plaza ocurran, á fin de que los lectores que no presencien la lidia puedan formarse de ella una idea exactísima.

Y con decir á Vds. que si alguna falta cometemos en nuestros trabajos será hija de nuestra insuficiencia, pero nunca de nuestra voluntad, hemos expresado cuanto creíamos necesario al reanudar nuestras tareas.

Hemos dicho.

La Redaccion.

UN ABUSO MAS.

Un abuso más titulamos este artículo, y efectivamente, un abuso más de la empresa de la Plaza de Toros de Madrid tenemos que denunciar al público.

El precio de algunas localidades, ya excesivo, va á sufrir aumento (segun nos dicen) por obra

y gracia del Sr. Casiano, que, sin duda reñido con sus intereses, quiere que los abonados pierdan la paciencia y que no haya más espectadores en las corridas de toros que los amigos á quienes regale los billetes.

Toda la prensa, todo el público, todos los abonados han censurado una y otra vez que el precio de las delanteras de grada fuera de 31 reales; pues bien, el empresario Casiano ha querido atender en lo que valen todas esas reclamaciones, y se propone *aumentar* el precio de las *barreras*, elevándolo de 16 que hoy tiene á 24 reales.

Nosotros no censuráramos este aumento, si no tuviéramos en cuenta que para los verdaderos aficionados á toros *es un artículo de primera necesidad* la popular fiesta española, y exhortaríamos á los abonados á que se retiraran y que se divirtiera el empresario solo; pero teniendo en cuenta lo que dejamos apuntado más arriba, no podemos autorizar con nuestro silencio ese considerable aumento, y creemos que la Diputación provincial tampoco asentirá á que esa subida llegue á ser un hecho.

Damos la voz de alerta á nuestros compañeros en la prensa, para que nos ayuden con su pluma á defender en este asunto los intereses del público, que son los que nosotros respetamos y los que estamos dispuestos á defender siempre.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el día 12 de Marzo.

De un periódico de la localidad tomamos la siguiente reseña:

«En punto de las tres penetró en el gran circo el batallón reserva núm. 15, batiendo marcha su música y cornetas, siendo recibido por el inmenso público que llenaba la plaza con una nutrida salva de aplausos y saludos con los pañuelos, lo que duró mientras el batallón dio la vuelta al circo. Una verdadera lluvia de coronas de laurel con cintas de los colores nacionales cayó sobre aquellos valientes, habiendo sido echadas las primeras por los augustos príncipes de Baviera Leopoldo y Gisela que ocupaban el palco de la propiedad del ayuntamiento. Las restantes salieron del palco de la presidencia, en el cual se hallaban casi todos los señores, tenientes de alcalde y otros concejales. La ovación fué entusiasta y unánime.

Cuando el batallón hubo salido de la plaza dieron principio los preliminares de la corrida. El alguacil, rodeado de los cuatro reyes de armas, pidió la llave y la recibió en el sombrero. ¡Feliz preliminar de la divertida corrida que íbamos á presenciar. La lucida cuadrilla de diestros apareció, formando en una hilera los seis espadas, y seguidos de trece banderilleros y seis picadores, ostentando todos hermosos trajes. Hechos los saludos de rigor, salió el

Primer toro, negro, con lujosa moña azul, blanca y bordada de oro. Manuel Domínguez lo capeó muy bien. Recibió cinco tientos de pica, buenos algunos, por tres tumbos á los ginetes, una lanza rota que se le quedó clavada en el lomo y tres caballos muertos. Le colgaron dos pares de las hermosas banderillas que en la fiesta se usaron, puestos en toda regla. Brindó Domínguez, se fué hácia el bicho, lo pasó de trapo unas veinte veces, le dió una buena estocada y luego lo descabelló á la primera. Grandes aplausos.

Segundo toro, berrendo, moña de igual colores que la anterior. Lagartijo lo capeó con gra-

cia. Entró á varas en nueve ocasiones, sin más consecuencia que un caballo mal herido y la rotura de otra garrocha, que también le quedó clavada, lo que maleó al animal. Fué adornado con dos medios de las de lujo. Rafael (Lagartijo), previo el discurso, dió al bicho seis pases y un buen mete y saca, y luego otra estocada en toda regla, valiéndole ambas grandes aplausos, y descabellándolo con salero al primer intento.

Tercer toro, negro, moña roja, azul y oro. Lo capeó muy bien Bocanegra. Siete lanzadas se chapó, á cambio de un costalazo y un caballo muerto. El mal herido por el toro anterior, acabó su vida en la lidia de éste. Lo engalanaron con dos pares y un medio, muy en su lugar los primeros. Bocanegra, llenando los requisitos de orden, y precedidas de ocho pases, despachó al toro con dos buenas estocadas que le fueron muy aplaudidas; él cayó al suelo al darle la primera, pero salió ileso. Para terminar lo descabelló.

Cuarto toro, negro, sacó la moña mutilada, y lo capeó Currito. Con toda franqueza recibió siete lanzadas, recargadas algunas, derribando á un ginete. Cuatro pares de lujosos zarcillos le colgaron, valiende á los muchachos aplausos y música. Carro Cúchares le dió siete ú ocho pases y una estocada. Cayó el animal y aplaudió el pueblo.

Quinto toro, negro, moña azul, encarnada y oro. También llevó su capeo por Chicorro. Nueve puyazos, cuatro derribos y un jamelgo difunto fué el primer tercio de su lidia. El segundo un par de arponcillos que con todo el aquel del arte le clavó Chicorro, á petición del público. Luego le colgaron los muchachos dos pares de las de lujo. El mismo Chicorro echó del mundo al negrillo con nueve pases y una magnífica estocada que fué extraordinariamente aplaudida.

Sexto toro, negro, magnífica moña roja, amarilla y oro. Después de la primera vara lo saltó Chicorro con la garrocha. Grandes aplausos. En conjunto recibió siete garrochazos y mató dos penceos. Banderillas tres pares. Pases que le dió Cara-ancha 16, estocadas tres, buena la última, y por final el descabello.

Terminada la corrida, formó en la plaza el batallón mencionado, al cual dirigió un discurso desde el palco presidencial el señor teniente de alcalde Ruiz de Bustillos, y se dieron vivas al rey, al ejército, á España, etc., etc., siendo objeto el expresa lo cuerpo de otra entusiasta ovación por parte del público al verificar el desfile. También, y según creemos, le hicieron otros obsequios varios de los concurrentes.

REVISTA DE TOROS.

Primera corrida extraordinaria celebrada en la tarde de ayer 19 de Marzo.

¡Ay! Por milagro lo cuento; todavía dudo si estoy vivo ó convertido en una estatua de hielo. Tal es el agradable fresco con que Casiano ha obsequiado á los aficionados y á los forasteros en la primera corrida que ha dado para celebrar la paz.

Porque Casiano es ante todo un gran patriota, y apenas supo que la guerra había terminado, cuando se dijo: «hagamos un sacrificio heroico; demos una corrida de toros á precios reducidísimos en obsequio de mi bolsillo,» y la corrida se ha dado, y el público ha llevado su dinerito á los bolsillos del empresario de la plaza, que es el primer español que comienza á tocar los inapreciables beneficios de la paz que hoy á todos nos regocija.

Pues señor, que dieron las tres y media del día de ayer, compré mi billete, que por cierto me costó más que los de otras corridas que no tienen precios reducidos, y busqué, en vano, un coche que me llevara al circo taurino.

¡Un coche! que si quieres; ni siquiera uno de los que tienen en el Prado un modesto pollino

pude hallar en ninguna de las calles de Madrid. Andandito, pues, y soplándome los dedos de gusto con un vienteccillo que no era más que un remedo de los huracanes que me aguardaban, llegué á mi asiento y esperé á que el Buñolero inaugurara sus importantes funciones.

No hacia cinco minutos que me había sentado, cuando una especie de Simoum del desierto se llevó el sombrero de un paletó que junto á mí estaba, me arrebató las cuartillas de las manos y agitó los vestidos de una dama, en conformidad tal y de tan deshonesto modo, que más valia cerrar los ojos.

Busqué á mis antiguos compañeros y amigos, y no encontré uno, ni siquiera aquella señá Dolorés, que sin duda estaba en el campamento: tan belicosa es en sus hábitos y tan aficionada á los militares en el buen sentido de la palabra.

Allí no había más que pobres infelices que celebraban como yo la guerra dando cuartos á Casiano, y que aguardaban con la boca abierta la llegada del presidente.

Y razón tenían para esperar con impaciencia, porque dieron las cuatro (hora marcada para la corrida), pasó un momento, pasó otro, silbaron algunos concurrentes, y el alcalde no parecía.

Por fin, todo llega en el mundo; se presentó el Sr. Alvarez Mariño restregándose las manos, sacó el pañuelo, soltaron un gallo los timbaleros y comenzó el jollín.

Juro que ayer ha sido el primer día que he oído desafinar á los trompeteros del púlpito; pero ello es que desafinaron, y no poco; efectos del frío.

Antes de comenzar á reseñar la tarea, es el deber de todo buen aficionado saludar como se merece al Buñolero.

Salud á tí, puse ¡oh veterano! de las lides taurinas de mi patria, quiera el Señor que el próximo verano conquistes con valor mil aplausos y mil cigarros puros, que nadie ha de igualarte en tu tarea aunque le den más onzas y más puros que pueda pensar yo.

Pues señor, le dió el alguacil la llave á nuestro héroe, y cosa nunca vista, el Buñolero estuvo expuesto á ser picado, al dar el quiebro, por el Chuchi, que en aquellos solemnes momentos se atravesó por medio desluciendo el acto.

Y aquí tienen Vds. al primer toro, es decir, allí, perteneciente á la ganadería del Sr. D. Carlos Lopez Navarro, vecino de Colmenar Viejo. Este toro, como sus compañeros, y valiéndose sin duda de la tolerancia religiosa, estaba sin bautismo, y esta es la hora que no se conoce la familia á que pertenece en la distinguida sociedad de su vacada.

Pero eso no importa, porque yo le bautizo para mejor inteligencia de los lectores, y á éste le designaremos con el nombre de *Malos pelos*.

Malos pelos, pues, era colorado, liston, meano, ojulado, feo y por añadidura flaco como si fuera un maestro de escuela.

Las armas eran corniveletas y salió corriendo con muchos piés, sin duda para entrar en calor. El Chuchi, que estaba de guardia, atusó tres veces á *Malos pelos* los idem, y éste le hizo dar un soberbio batacazo quitando algunas puas á la lendrera que montaba. Al quite el Sr. Frascuelo. El Grapo, compañero de fatigas y medicion de terrenos del Chuchi, sacó una vez la raya al cornúpeto, puso su efigie en el suelo y se quedó sin batidor. Frascuelo ayudó también al peluquero en este trance.

En seguida salieron con las tenacillas de rizar Pablo y Armilla; el primero hizo medio buche al cuarteo; por medios empezamos este año, y un par al sesgo.

Armilla, que se despidió de nosotros en la pasada temporada con un par de banderillas á la media vuelta, nos saludó con un par al cuarteo, desiguales para que no se diga, y otro al relance así, así, y nada más que así.

Un paleta.—Diga Vd., buen hombre, aunque esté mal preguntao, ¿quién es el que va á matar?

Yo.—Aquel que lleva la tela colorada en la mano: se llama Frascuelo.

El paleta.—¡Ah! Ese es el que come con los ministros en Fornos.

Yo.—El mismo.

El paleta.—Otra, ¿y qué es eso que hace?

Yo.—Ahora ha dado tres pases naturales, tres cambiados y un pinchazo arrancando perdiendo el telon.

El paleta.—¡Toma, yo pensé que mataba de una estocál!

Yo.—Eso no puede hacerse siempre: ve Vd., ahora da un pase natural, otro alto, dos cambiados...

El paleta.—¡Anda, ya sa quedao sin el pañolón colorao otra vez! Debe tener los deos aletorios. ¡Hola! Esa ma gustao.

Yo.—Esa es una estocada arrancando algo contraria.

El paleta.—¿Arrancando? ¿Y por qué no se la ha dado apretando y así hubiera muerto ya el animalito?

Yo.—Si no fuera por el puntillero, que lo ha levantado dos veces, ya estaria en la carnecria. ¡Gracias á Dios!

Con decir á Vds. que Frascuelo llevaba un traje azul y plata, y que el toro fué fuerte en varas, bueno en banderillas y algo huido al fin de la lidia, he terminado con el primero.

El segundo podia y debía llamarse *Canario*: tanto cantó desde que salió del toril hasta que las mulas le condujeron al cementerio.

Debia haberle tocado el premio gordo del último sorteo, segun las tonadas que el animalito soltó en los diversos puntos de la lidia.

El Chuchi le hizo tres fiestas y dió un marroñazo de lo más escogido que se conoce: el Grapo le tocó una vez en la pluma y perdió el brioso corcel que montaba, procedente de la yeguada de Bartolo.

El paleta.—¿Qué hace ahí andando tras de las tablas ese cura?

—¿Qué cura, hombre de Dios?

—El de las plumas colorás.

—Pero si ese es el alguacil.

—Calla, pues está más majo que el alcalde de mi pueblo.

—¿Quién es el alcalde de su pueblo de usted?

—Un servior; en cuanto que llegue le pongó un sombrero de teja al ministro del ayuntamiento. Hay que ir civilizando á la gente.

Y á todo esto Manolin habia puestó á *Canario* un par de banderillitas y medio, todo al cuarteo para mayor variedad. Sevilla tiro un palitó á la res como se tira una flecha, y despues de dos salidas falsas, más falsas que una moneda que yo tengo, que debiendo ser de plata, parece de oro segun dorea por todas partes.

Despues de esto, Villaverde, con traje grana y plata, lanzó un discurso al señor presidente más largo que la paciencia de un pobre, y tiró la muleta con todo el aquel y garbo que esas cosas suelen hacerse.

Dió en seguida al bicho un pase natural ó artificial? otro con la derecha, tres por toito lo alto, uno de pecho ó de estómago, ó cosa parecida, y una corta á volapié en buen sitio para que Vds. lo sepan, aunque en el peor para el toro, y esto bastó, con tres pases más por alto, para que *Canario* se echase, salva la intencion del puntillero que levantó tres veces al cornúpeto.

Los puntilleros de la plaza de Madrid, siempre en su farmacia y con el específico para resucitar reses en la mano.

Con el último golpe del puntillero terminaron las cantatas del segundo toro y comenzaron las tocatas de una murgá que Casiano habia contratado y que era tan mala como la del Hospicio, con lo que se ha dicho todo.

—Al terminar la lidia de este toro comienzan á

helarse algunos espectadores, quedando convertidos en estatuas.

Al tercero le llamo yo *Valiente*, porque lo fué, y sobre todo porque quiero llamarle así.

Toda la caballería en masa cargó sobre el animalito, y todos fueron poco para su empuje y atrevimiento.

Chuchi le dió tres avances y perdió un pedestal.

Grapo le acometió dos veces, echándose á nadar en una de ellas.

Calderon pinchó en tres ocasiones y se enarenó en una, dejando en otra la silla en el suelo con el caballo dentro.

Agujetas tuvo un encuentro, se le rompió la peana, se tiró un poco de los pelos como de costumbre, se mordió los puños, fuése, y no hubo nada.

Chico sufrió otra embestida y abandonó el cimientó.

¿Hay más picadores?

Pues si más se presentan más siembra *Valiente* en el suelo para que no se pierda la casta.

Pero en vez de salir nuevos lanceros, salió el presidente y tocó á banderillas, lo que le proporcionó una silba más que regular. La verdad es que el toro hubiera resistido más, pero la verdad es tambien que el público no podía sufrir el fresquito que se iba sintiendo.

Un lector.—¿Pero y las señas particulares del toro?

Ah, sí, pues *Valiente* era negro, caído del izquierdo y salió con unos cuantos millones de piés.

Valdemoro, el hermano de su hermano, puso dos pares de banderillas al cuarteo; uno en el toro y otro en el suelo, y Felipe, que ya tiene un traje nuevo azul y negro, puso dos palos al sesgo y dos al relance que le valieron aplausos.

El otro Valdemoro, el del sable, vestido de azul y oro, dió siete pases todos por las nubes para que no se diga que es inconsecuente, y propinó á la res un volapié en las tablas que hizo derramar á *Valiente* más sangre que ha habido durante la pasada guerra civil.

¿Fué degollina ó no?

Opiniones diversas se encuentran en la historia.

La sangre del cornúpeto se hiela en cuanto cae al suelo; se cubren de escarcha las caras de los espectadores.

Granizo debia llamarse el cuarto de los bichos; por lo ménos en boca de los espectadores no habia otra palabra.

Era retinto, ojinegro,

y toro de muchas patas;

bien armado, ya lo creo,

lo mismo que una fragata.

¡Si parecían sus cuernos

por lo afilados dos lanzas!

Pues, ¿y el poder de su testa?

¿Y su magnífica estampa?

¿Y su...

Un soplo de viento del Norte hiela la musa; pero en prosa añadiré que este animalito era caído del izquierdo.

El Chuchi le visitó tres veces, tomando asiento en el santo suelo dos; el Grapo repitió la cortesia en otras tantas ocasiones y regaló á los traperos un agujereado sillón. Es lástima que *Granizo*, á pesar de su facha, fuera tan blando como el corazon de una suripanta. Comenzó á escamarse de los juegos de la caballería y hubo necesidad de hacerle la *toilet* preparatoria para la muerte, cosa de que se encargaron los consabidos Armilla y Pablo.

¿Y cómo lo hicieron estas dos celebridades taurómacas?

Atencion: el primero puso una banderilla al cuarteo, y á más de ser una, fué baja, para que el diablo no tuviera por donde desecharla, y luego otra al cuarteo.

Pablo clavó tambien una al cuarteo, saliendo de la cabeza del toro como Minerva de la de otro dios, por un milagro. Verdad es que todas estas faltas las enmendó el diestro con otro medio par cuarteando y saliendo por los aires ó poco ménos.

Volvió Frascuelo á empuñar los trastos y dió á *Granizo* dos pases con la diestra mano, cuarteo por el cielo con acosón en uno, uno cambiado y un amagar y no dar, por taparse el de las cuatro patas. Y ya no hubo más pases; pero hubo una estocada arrancando, buena, y que arrancó aplausos de entre los admiradores del diestro.

—Y ahora, ¿qué sucederá me preguntó el alcalde.

—No sé.

Pasan diez minutos contemplándose toro y toreros.

—¿Pero qué van á hacer? repite el otro.

—Esperarán á que el toro se hiele.

Con efecto, al cabo de algunos minutos, el bicho cae convertido en un carámbano.

Comienzan á desalojar la plaza los espectadores y quedan sólo en las localidades unas diez personas y el presidente.

Se presume que fuerán estos algunos desesperados suicidas.

En este estado de cosas apareció *Sorbete*, es decir, el quinto toro.

Qué desgracia le habria acontecido á este animal en el chiquero, no se sabe; pero él salió profundamente entristecido y atontado: dióse á correr de un lado para otro, como quien ha perdido la cabeza; y por último, despues de dar algunos paseos, se lanzó á la barrera como quien se arroja por el viaducto de la calle de Segovia, y cayó de cuernos en el callejon frente al arrastradero, dando un susto á los matarifes que allí tienen su puesto diariamente.

Repuesto *Sorbete* del susto, tomó dos cucharadas del Chuchi y una del Grapo: el primero cayó una vez debajo de la mesa; el segundo, más que una suerte, lo que tuvo con el toro fué un tropezón.

Sevilla colgó dos pendientes al cuarteo: verificó un movimiento que abortó antes de estallar, y despues de muchas precauciones, pinchó otros dos alfileres á la media vuelta. Así me gustan á mí las cosas de mérito. Manolin llenó su cometido con un par al cuarteo.

—Voy á entrar en calor, debió decirse Villaverde, é hizo al efecto todo lo que sigue:

Primero pasó cinco veces la tela por lo alto del bicho y arrimó un pinchazo que llamaremos de sangrador; no tiene calificación en los tratados de toreo.

Siguió á esto, además de los silbidos, un pase con la derecha, cuatro por alto, cuatro cambiados y un mete y saca que aumentó la ovación de pitos.

Luego se pudieron ver dos pases más con la derecha, cuatro cambiados y un pinchazo en hueso.

En seguida otro pinchazo enseñando al toro el reverso de la medalla.

Y por último, un volapié en las tablas que arregló el negocio, porque el cornúpeto quedó sin vida y el diestro dejó de oír muestras silbantes de aprobacion. *Sorbete* fué negro, corniavacado, cobarde y huido.

Antes de comenzar Villaverde á trastear este toro un mozo crudo pidió permiso para matarlo; pero el Sr. Alvarez Mariño negó prudentemente la gracia. Si al ménos hubiera querido matar el tiempo se lo hubieran agradecido los que sufrían con notable resignacion sus inclemencias.

El termómetro sigue bajando, y todo revela la proximidad del polo.

Se congela el agua en los vasos y jarras de los vendedores.

El riego de la plaza se convierte en hielo para que puedan patinar los diestros.

Se cree que en vez de ómnibus vendrán trineos á los alrededores del circo.

Témese además que aparezcan algunos osos blancos.

Las diez ó doce personas que habían resistido hasta el quinto toro abandonan la plaza y quedan solamente los acomodadores, los diestros, el presidente y yo.

Hecha la señal por los clarines, el Buñolero, que era uno de los que sobrevivían, dió paso al último toro, llamado *Escarcha*, y que era de tinte listón, bien puesto y bizco del izquierdo.

El Chuchi exploró cuatro veces las heladas regiones del bicho y dió un escurrídon perdiendo el patín. El Grapo hizo otros cuatro viajes, siendo desmontado en uno y perdiendo su patín de ruedas. Agujetas tentó una vez á las res y se quedó firitando.

A todo esto, Frascuelo comenzó á dejar capas en el suelo y en los cuernos del toro, sin duda impulsado por un sentimiento de caridad.

Felipe puso un par al cuarteo sin novedad y otro en la misma forma, pero midiendo con todo su individuo el suelo; recuerdos de cuando fué picador. Valdemoro clavó sus dos palitroques al relance.

Y el otro Valdemoro, el matador, hizo el milagro de coger la muleta, lo que no era poco, porque la verdad es que nadie podía mover los dedos, y dió á *Escarcha* dos pases naturales, tres con la derecha, seis por alto y una estocada á paso de banderilla.

Al toro le dió en esta parte de la lidia por intentar saltar la barrera, con lo que la respetable corporación de agentes de órden público corrió el mayor peligro en que se ha visto desde el día en que fué instituida.

Escarcha se zampó, por fin, una vez en la barrera, y después de salir nuevamente á la plaza, sufrió otros dos pases por alto y una estocada á paso de banderilla que puso fin á la fiesta.

Los que ayer estuvimos en la plaza durante toda la corrida, debemos pasar hoy por debajo de los arcos de triunfo después del ejército.

Nuestro heroísmo es superior á todo elogio.

Pocos habrán sobrevivido á tan espantosa temperatura.

A otra vez debe poner Casiano una estufa á cada espectador y un brasero en los cuernos á los toros.

El que quiera morir ya sabe dónde puede realizar su gusto.

Desafío yo á todos los súbditos del Czar de las Rusias á que permanezcan cuatro horas en la plaza á la sombra, como ayer estuvimos varios apreciables sujetos.

RESUMEN.

Los toros lidiados ayer han recibido 38 varas; han dado 11 caídas; han matado 12 caballos y herido uno. Se han puesto 13 pares de banderillas y seis medios.

Frascuelo ha dado 18 pases de muleta, dos estocadas y un intento; Villaverde 30 pases, tres estocadas y tres pinchazos, y Valdemoro 20 pases, dos estocadas y un pinchazo.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer, dada la fama de la ganadería cuyos toros se lidiaban y teniendo en cuenta la crudeza de la estación, ha excedido á las esperanzas de los aficionados.

En general los toros han sido de pujanza, especialmente el tercero, y buenos para todas las suertes, exceptuando el último que fué, por lo cobarde y huido, la viva representación de la casta.

Frascuelo ha debido aprovechar las ocasiones mejor, especialmente en el primer toro; la tarde no estaba para lucirse, y lo mismo el frío que molestaba á los aficionados que el aire que imposibilitaba el uso de la muleta, debieron hacerle entender que era imposible proceder en tal situación como en otras circunstancias. Para otras ocasiones más propicias quisiéramos ver

guardado ese deseo de conquistar aplausos; ayer lo que principalmente debió preocupar á todos los matadores es aprovechar las condiciones de las reses para darles una muerte que, sin menoscabar la reputación del diestro, no produjera en el público un aburrimiento ya excitado por otras causas independientes de la voluntad de los hombres.

Villaverde ha dado algunos pases buenos, pero en general son poco limpios y arranca del largo, cuarteando demasiado en los volapiés, con lo cual no podrá ejecutar nunca esta lucida suerte con toda la perfección que exigen las reglas de la tauromaquia. Esto es tanto más sensible, cuanto que tiene grandes condiciones materiales para poder figurar entre los buenos espadas y no le falta serenidad; pero es preciso que se corrija de los defectos apuntados. Además es necesario que demuestre gran actividad desde el instante que tome la muleta y que no abandone al toro por largos espacios, como ahora le sucede; así se recelan y se hace más imposible y peligroso el matarlos.

A Valdemoro le disculpa el poco tiempo que lleva matando toros; pero debe, sin embargo, aplicársele las observaciones hechas á los dos anteriores. Si en el último toro hubiera empleado pronto una de las estocadas llamadas de recurso no habría estado tan expuesto como le vimos, por usar de este medio tarde y cuando su ejecución era más difícil. La escasez de gente que en la plaza había y las condiciones del toro justificaban sobradamente nuestra apreciación en este punto. Los volapiés, por lo mucho que cuarteaba y lo largos que los toma, resultan siempre estocadas á paso de banderillas.

Las condiciones de la tarde, repetimos, nos impiden ser más severos con los matadores. Los banderilleros han estado mal en general.

Los picadores regulares nada más.

La dirección de la plaza no se vió por un solo instante.

Los servicios de plaza y de caballos medianos.

La presidencia bien.

PACO MEDIA-LUNA.

CORNADAS.

EN LA GANADERÍA DEL SEÑOR DUQUE.

Un cabestro.—Señores toros:

El año pasado quedó por los suelos el nombre de esta gloriosa ganadería.

Un novillo.—Ya lo sabemos.

Un cabestro.—Al que me interrumpa le doy un hachazo que le quito el rabo.

(Emocion).

Pues decía que el año pasado fué una vergüenza lo que pasó. A mí me se ponían los cuernos colorados cada vez que salía un nieto mío á la plaza. ¡Qué cobardes! ¡qué blandos! ¡qué necios!

Un toro.—Y á qué viene todo eso.

El cabestro.—Viene á que seréis indignos de llevar la divisa blanca y encarnada ¡oh, jóvenes cornúpetos! si no renováis las hazañas de vuestros antepasados.

Varios toros.—Bien, bien.

El cabestro.—¿Queréis salir llenos de indignación á la arena?

Todos.—¡Sí, sí!

El cabestro.—Pues bien; leed antes de salir del chiquero los precios de las localidades de la plaza; considerad que tenéis que pagarlos y que la corrida no va á ser buena, y después de esto, yo respondo de que embestireis al lucero del alba. Me ha dicho un abonado que cuando él considera esto, le dan ganas de salir al redondeo y acometer á su misma sombra.

¡Qué no os sucederá á vosotros entonces, hijos del Jaramá!

Un becerro.—Pido la palabra para defender á Casiano.

El cabestro.—No hay palabra.

El becerro.—Habló el buey, y dijo máu...

El cabestro.—Quedamos en lo dicho.

Todos.—¡Aprobado!

Un aficionado al paño.—Ni por esas; Dios nos libre de esta ganadería.

El célebre Casiano, empresario, por desgracia nuestra, de la plaza de toros de Madrid, ha anunciado con letras grandes que hacia rebaja en los precios de las localidades, siendo así que lo que ha hecho ha sido subirlos un 20 por 100. Un ejemplo para probarlo.

Una barrera de sol vale 8 rs. y una de sombra 16; esto es, dos barreras una de cada clase 24 rs.; pues bien, el empresario modelo exige para las corridas extraordinarias 14 rs. por cada barrera (sin distinción de sol ni sombra) ó 28 por dos; las delanteras de grada su precio en temporada es 8 rs. al sol y 31 á la sombra, y ahora con rebaja de precios cuestan todas á este último precio, sucediendo lo mismo en el resto de las localidades.

Todos cuantos comentarios pudiéramos hacer de la conducta de la empresa en este asunto los dejamos al recto criterio del gobernador de la provincia.

Dícese que en esta semana quedará ultimada la escritura entre la empresa de la Plaza de Madrid y el apoderado del matador Manuel Carmona, el cual se ajusta por seis corridas, siendo la primera en que trabaje en el próximo mes de Junio.

Digan lo que quieran algunos aficionados, nuestros informes son que todavía no está contratado el tercer espada que ha de trabajar en la próxima temporada.

Los empresarios de las plazas de toros de España que quieran contratar al matador Pedro Capon, pueden dirigirse á su apoderado don Manuel Calvo, que tiene su domicilio en Madrid, calle de los Caños, núm. 3, piso 4.º

La corrida verificada en Córdoba el día 8 de Marzo, para celebrar la terminación de la guerra, ha sido bastante mejor de lo que se esperaba, pues tanto *Bocanegra* como *Lagartijo* y demás lidiadores trabajaron bien, siendo recompensados por el público, que llenaba todas las localidades, con aplausos y regalos.

Se ha pedido autorización, y creemos está ya concedida, para la publicación de un nuevo periódico de toros que llevará por título *La Prensa Taurina*.

Le deseamos muchas navidades.

Nosotros, y con nosotros algunos aficionados y abonados, no veríamos con desagrado que se ultimaran las negociaciones, al parecer entabladas, para que figurara como tercer espada en la próxima temporada taurina el simpático diestro José Campos (*Carancha*).

El jueves próximo publicaremos un número extraordinario de *EL TOREO*, conteniendo las vistas de la segunda extraordinaria que se verificará mañana martes, y de la que costea el ayuntamiento para solemnizar la entrada del ejército en Madrid.

Los señores suscritores que no hayan recibido la hoja para cuadro con los retratos de los simpáticos diestros *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*, pueden avisarlo á esta administración y se les mandará en seguida.

A pesar de que lo hemos solicitado con anticipación, todavía no hemos podido adquirir billetes para presenciar la corrida de toros que prepara el ayuntamiento de esta capital.